SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 28 DE SEPTIEMBRE DE 2003
Turismo 12

TEOTIHUACAN

Las pirámides del Sol y de la Luna, los palacios y los murales de la Ciudad de los Dioses reflejan el mundo perdido de una de las civilizaciones más misteriosas del México prehispánico.

MEXICO *La ciudad sagrada de Teotihuacán*

El quinto sol


Los restos de los muros de piedra marcan los antiguos recintos. Al fondo, la imponente Pirámide del Sol.

POR MARINA COMBIS

La meseta central de México está recorrida por una sucesión de anchos valles y extensas llanuras sobre las que se levantan majestuosos volcanes. En el centro de esta región, los valles de México y Teotihuacán estuvieron densamente poblados mucho antes de la llegada de los españoles, en 1519. Las civilizaciones que aquí habitaban construyeron grandes ciudades y complejos ceremoniales como Tula, Tenochtitlán –sobre la que se asienta la actual Ciudad de México–, y la más antigua y mítica ciudad de los dioses, Teotihuacán.

LOS SOLES DE LA CREACION "Despierta, ya el cielo se enrojece, ya se presentó la aurora, ya cantan los faisanes color de llama, las golondrinas color de fuego, ya vuelan las mariposas." Con estos versos se invocaba a los dioses en la ciudad sagrada de Teotihuacán.

Para los pueblos del México prehispánico, la creación del mundo ocurrió una noche en esta ciudad, por la fuerza a la vez constructora y destructora de los dioses. Ellos transformaron la realidad antes de la existencia del hombre y la palabra, y dividieron el tiempo en cuatro eras, en cuatro soles.

El primer sol fue el de la tierra. Su patrono, Tezcatlipoca, y sus signos, el jaguar y la oscuridad. El segundo sol fue creado por Quetzalcoatl, la Serpiente Emplumada, y su naturaleza fue el viento. A Tláloc, el Señor de las Lluvias, le tocó conformar el tercer sol como una lluvia de fuego, y Chalchiuhtlicue creó el cuarto, el sol de agua. El quinto sol es el del movimiento, pero también es el de los hombres, capaces de evocar la destrucción o la vida. El quinto es el sol que preanuncia la conquista y que revela, también, las ambigüedades de la historia de los pueblos.

En la sociedad del antiguo México, la totalidad de la vida pública y privada estaba regulada por los ritos y dominada por las creencias. Teotihuacán, eje de un Estado teocrático, es el ejemplo más destacado de un complejo ceremonial que atrajo durante siglos a viajeros de todas las regiones de México. La misma arquitectura parece estar consagrada plenamente a las deidades del mundo preazteca, especialmente a Tláloc y a Quetzalcoatl, el portador de la fuerza civilizadora y la cultura agrícola.

En la mitología prehispánica de México, los dioses crearon el mundo en la ciudad de Teotihuacán, palabra náhuatl que significa "el lugar en donde los hombres se convierten en dioses". En una sola noche allí hicieron surgir como soles la tierra, el agua, el viento y el fuego. Y el quinto sol fue el de los hombres. Cruzado por avenidas que marcan los rumbos del universo y coronado por las pirámides del Sol y de la Luna, el sitio sagrado todavía parece convocar el vínculo con los cielos.

ESPLENDOR TEOTIHUACANO En la evocación de los tiempos surgió este ámbito donde el misticismo, la magia y la realidad se confunden en el límite con la imaginación, la fuerza y la voluntad. Teotihuacán, urbe de dioses y de hombres, fue el epicentro de millares de personas que allí vivieron, y de tantas otras dedicadas al comercio, que iban y venían hacia el valle de México, Puebla, Tlaxcala y Tehuantepec.

En su época de mayor esplendor, alrededor del año 600 de nuestra era, la ciudad cubría un área de casi 20 kilómetros cuadrados y albergaba una población de casi 200.000 habitantes. Para esa época, pocas ciudades en el mundo alcanzaban la densidad demográfica de Teotihuacán. En el primer milenio, Roma, que había perdido su antigua grandeza, no alcanzaba a diez mil habitantes. En el resto de Europa, y con excepción de Constantinopla, capital del Imperio Bizantino, pocas ciudades pasaban de los veinte mil.

La sociedad teotihuacana estaba conformada por diferentes estratos sociales que iban desde el sacerdocio hasta el campesinado. La jerarquía más alta la constituían los sacerdotes, que también detentaban el poder político. La ciudad estaba dividida en barrios ubicados alrededor de las construcciones ceremoniales, que alojaban a la población según los oficios de sus habitantes. La clase dominante vivía dentro de los espacios ceremoniales, lugares sagrados y restringidos al pueblo. En base a esta división urbana, existían barrios especializados de artesanos que proveían no sólo a Teotihuacán sino a zonas tan alejadas como Oaxaca y Yucatán. Ahí vivían alfareros, artífices de obsidiana, lapidarios, albañiles, carpinteros y artistas. También existían sectores para residentes nativos de Oaxaca, Veracruz y del área maya. Era tan grande el prestigio de la ciudad como centro religioso que las festividades atraían a gran cantidad de peregrinos y comerciantes de otras latitudes de México. Todo esto hacía de Teotihuacán una verdadera ciudad cosmopolita. La vida cotidiana transcurría en los alrededores del mercado y en los barrios de los artesanos. La alimentación era variada, y se basaba principalmente en el maíz, los frijoles y el chile, complementada con pescados y aves que traían del Lago de Texcoco, y ocasionalmente con conejos y venados.

Teotihuacán monopolizó la explotación y el comercio de la obsidiana, extraída de las proximidades del volcán Navajas. Poco a poco, el intercambio con otras regiones ayudó a desarrollar el comercio, la agricultura y la organización urbana, convirtiendo la ciudad en un importante centro político y religioso que permaneció vigente hasta el siglo IX de nuestra era, cuando fue misteriosamente abandonado por sus habitantes.

DESDE EL TEMPLO DE QUETZALCOATL La ciudad está orientada sobre el eje norte-sur, señalado por una amplia avenida de más de 3 kilómetros de largo, conocida como la Calzada de los Muertos. A ambos lados se levantan diferentes edificios, palacios, plazas y lugares de culto. A un costado se encuentra la impactante Pirámide del Sol, que representa la dualidad creadora de la naturaleza y de los hombres, y en el extremo norte, la Pirámide de la Luna.

El recorrido comienza por el recinto conocido como La Ciudadela, donde se hallan el Templo de Quetzalcoatl y los aposentos de los gobernantes de la ciudad. Para el escritor mexicano Carlos Fuentes, este dios es el más celebrado de las antiguas cosmogonías mexicanas, y a él se debe la creación de la agricultura, la educación, la poesía, las artes y los oficios. El templo está ubicado en el extremo de una plaza cuadrangular de unos 400 metros de lado, limitado por pequeñas plataformas ceremoniales. Con sus escalinatas y taludes decorados por 366 serpientes en alto y bajorrelieve, es uno de los monumentos más suntuosos y ricamente decorados del antiguo México. Ominosas serpientes acuáticas, de grandes dimensiones, emergen con sus dentadas fauces abiertas desde los muros de piedra.

Al otro lado de la Calzada de los Muertos se encontraba el mercado principal de la ciudad, que en ocasiones se extendía bordeando el sendero. Un poco más adelante, sobre el lado oeste, se levanta como una escalera a los cielos la Pirámide del Sol. La inmensa estructura de base casi cuadrada (222 por 225 metros, apenas más pequeña que la pirámide de Keops, en Egipto) tiene una altura de 63 metros. Originalmente estaba coronada por un pequeño templo, hoy destruido. En el Palacio Nacional, residencia actual del presidente de la república, se encuentra un mural pintado por Diego Rivera entre 1929 y 1935, donde estos templetes ubicados en la cima de la pirámide parecen volver mágicamente a la vida.

A un costado de la pirámide se encuentra un pequeño museo que contiene una maqueta a escala de la ciudad, y a unos 500 metros al este se levanta el Palacio de Tepantitla, que guarda en sus paredes notables pinturas murales que representan a Tláloc, el dios de la lluvia, y un edénico mundo imaginario. Coronando el recorrido se llega a la plaza ceremonial de la Pirámide de la Luna, que es algo más pequeña que la del Sol pero igualmente imponente, con sus 42 metros de altura.

Junto a ella están el Palacio de Quetzalpapalotl, cuya imagen de mariposa con cuerpo de quetzal aparece labrada en las pilastras del patio, y el Palacio del Jaguar cubierto de pinturas murales con figuras de serpientes emplumadas que ejecutan, trayendo los mágicos sonidos al presente, sus trompetas de caracolas marinas. Bajo el Palacio de Quetzalpapalotl se esconde el Templo de los Caracoles Emplumados, cuyos frescos de vivos colores representan también flores de cuatro pétalos y distintos tipos de aves.

MURALES DE UN MUNDO PERDIDO A pesar de haber permanecido abandonada por casi 1300 años, la ciudad de los dioses todavía parece encerrar entre sus muros de colores la vertiginosa vida de su momento de mayor esplendor. Hoy en día las paredes de piedra conservan algo más que el silencio; los centenares de pinturas y esculturas del valle reflejan las vivencias de un mundo perdido. Paso a paso entre esas imágenes es posible imaginar el sonido de las percusiones que acompañaba las danzas de los viejos rituales y la solemnidad de los sacrificios.

Es que el arte plasmó el pasado en las antiguas construcciones de piedra. Además de su arquitectura monumental, la ciudad es también un espacio que contiene las manifestaciones más representativas de su cultura. El arte pictórico no sólo está reservado para los lugares sagrados, sino que se extiende a todo el espacio público. Tal vez los teotihuacanos hayan sido los antecesores del muralismo mexicano, los predecesores de otros artistas que, como David Alfaro Siqueiros y Diego Rivera, volcaron en frescos monumentales episodios trascendentes de la historia de México.

Los grandes murales permiten recorrer ese antiguo mundo donde las figuras de los dioses, de los jaguares, de los seres de la noche y de los cielos acuáticos parecen cobrar vida. El escritor Miguel Covarrubias describía la pintura mural como "austera y distinguida, alegre y graciosa e intensamente religiosa". Pero los murales teotihuacanos trascienden a la vez los temas sagrados e incorporan una rica descripción de la naturaleza del valle: montañas, ríos y lagunas son habitados por animales terrestres y marinos, custodiados por los dioses.

La belleza de estas imágenes impacta por la fuerza de su discurso, al convertir en relatos visuales la vida cotidiana y la relación con el entorno que mantuvieron los habitantes de la ciudad. Más aun, estos textos de gran cromatismo parecen preanunciar el arte poético que, apenas unos siglos más tarde, culminará en la expresiva literatura de los aztecas.

Así es este lugar con sus nombres únicos, a veces impronunciables: Quetzalcoatl, Tláloc, Huehueteotl, Chalchiuhtlicue. Ante el Templo de la Serpiente Emplumada, un aplauso emitido entre dos escalinatas enfrentadas permite escuchar un sonido casi mágico: el eco milenario del graznido del quetzal. Con su Calzada de los Muertos, sus baños de vapor o temascales y sus imponentes pirámides, Teotihuacán atesora tal majestuosidad, que por sí sola parece capaz de crear un mundo al margen de lo existente, un cofre de vivencias sepultadas entre siglos de esplendor.

Y es que para poder transmitir cada sensación, cada momento de un día en Teotihuacán, la ciudad creada y abandonada por las deidades, pero jamás conquistada, haría falta encontrar las palabras exactas. Y eso sólo se puede lograr al descubrir la magia de ese lugar tan mexicano, tan del mundo, tan de los dioses.


Tláloc, el dios de la lluvia, en un fresco del Palacio de Tetitla, Teotihuacán.


La cabeza de la Serpiente Emplumada. ¿Cómo no temer a los dioses?

UN ASCENSO A LOS CIELOS

POR M.C.

La Pirámide parece alcanzar el sol desde lo alto. El sol, que equivale al guerrero victorioso, despeja las sombras de la oscuridad y brinda la luz y el calor que iluminan el mundo. Como pensaban los aztecas, siento que ésta fue una obra de gigantes. Me impactó el recinto ceremonial, con sus templos, palacios y pirámides, pero más aún lo poco que conocemos acerca de sus habitantes, su origen y su modo de vida. También quisiera saber la causa por la cual esa ciudad fue abandonada abruptamente. Me conmueve y atrae el misterio, porque intentar descifrarlo me llevó a tomar la decisión de ascender los incontables escalones de piedra que llevan ala cima. Una irrefrenable fuerza me acompañó a lo más alto, y en la inmensidad de la pirámide recosté mi cuerpo cansado. Me sentí parte del cielo, y uno con el universo. Desde esta perspectiva universal se puede descubrir lo inconmensurable de los cielos, pero también se comprende la fortaleza ardiente de la tierra. Cómo me alegra que esta ciudad haya pasado inadvertida para Hernán Cortés.


Entre la base y la cima, 63 metros. Empinados escalones hasta lo alto de la Pirámide del Sol.

Ya se siente el calorcito de la primavera y el deseo de salir del asfalto rumbo a los verdes campos bonaerenses es casi irresistible... sobre todo para los porteños. Por suerte, cada vez son más numerosas y variadas las propuestas de turismo rural: chacras, estancias, granjas y quintas han ido abriendo sus tranqueras para recibir a los visitantes con suculentos asados, juegos criollos, paseos en sulky, cabalgatas y divertidas propuestas para los chicos. A continuación, un breve informe sobre tres lugares cerca de la Capital para pasar un día o un fin de semana entre mugidos y pasto a campo abierto.



MINITURISMO *Salidas de primavera*

Campos en flor

Una estancia, una granja y una chacra, cercanas a la Capital Federal. Tres opciones entre las múltiples alternativas que ofrece el turismo rural para pasar un entretenido y descansado día (o fin de semana) entre el verde pasto y el cielo abierto del inigualable campo bonaerense.

ESTANCIA EL DESTINO En el partido de Magdalena, esta estancia ha logrado preservar ambientes naturales del nordeste bonaerense, como la llamada "pradera ribereña", cubierta por pasto muy verde que se extiende hasta el borde del Río de la Plata, la zona de bañados con pequeñas lagunas y el bosque de talas. Pero quizás lo que más sorprende al visitante apenas traspasa la tranquera de El Destino es la exuberante vegetación –plantas colgantes y frondosas arboledas de pinos, eucaliptus y cipreses de 30 metros– que rodea el casco de la estancia y el gran rectángulo de impecable césped que se abre ante el edificio. A los costados de ese hermoso espacio verde nacen pequeños senderos donde se descubren banquitos para sentarse a tomar sol, estatuas y sectores con centenares de helechos que tapizan el suelo. El casco de paredes rosadas fue construido en 1929, ajustándose a las líneas rectas de la escuela alemana del Bauhaus. Dispone de cuatro habitaciones para los huéspedes, amuebladas al estilo antiguo tradicional, con camas de madera tallada, viejos adornos e iconografía religiosa. Una alternativa económica de alojamiento son los modernos *dormis* instalados en un edificio anexo, donde a veces también se alojan estudiantes de biología y ornitólogos para realizar trabajos de campo y tesis de grado. Allí hay dos dormitorios dobles con baño privado, y otras dos habitaciones triples que comparten un baño. Para todos hay disponible un amplio living comedor con cocina y heladera.

El alojamiento con pensión completa en el casco, con las comidas, cuesta $ 100 por persona ($ 135 desde el sábado a la mañana hasta el domingo a la noche). Una noche de alojamiento en los *dormis* con cuatro comidas cuesta $ 50. La reserva queda a 117 kilómetros de Buenos Aires. Se llega por la Autopista Buenos Aires-La Plata y luego por la Ruta 11 hacia Magdalena. Al pasar Magdalena se deben seguir 17 kilómetros al sur en dirección a Punta Indio (la entrada está señalizada). Para entrar a la reserva a pasar el día se cobra un bono contribución de $ 2. Reservas al tel.: 4806-3051 / 4803-6290 / E-mail: *critto@ssdnet.com.ar - reservaeldestino@fibertel.com.ar*

GRANJA LOMA VERDE A unos 70 kilómetros al sur de la Capital Federal, en las afueras de Coronel Brandsen, la Granja Loma Verde brinda la posibilidad de pasar un entretenido día de campo con los chicos, quienes se divierten alimentando a los animales, ordeñando una vaca y descubriendo los secretos de una huerta orgánica. Pero en esta granja educativa no todo gira en torno a los pibes. Desde que llega, la familia entera disfruta del paseo en sulky hasta las arboledas del parque, donde al mediodía comienzan las actividades campestres con el muy criollo juego de la taba. Después del vermú con salamín y queso acompañado con pan casero, viene un suculento asado. A media tarde, el programa continúa con una recorrida por la granja, visitando un rancho reconstruido tal como aquellos que existían en el siglo XIX. Los chicos en general forman un grupo aparte y se van con un guía especial a los corrales para arrojarles puñados de maíz a los cerdos, ovejas, gallinas y conejos, ordeñar una vaca, y aprender algo en los talleres de quesos y de pan. En la granja hay una huerta orgánica (sin fertilizantes químicos) de 600 metros cuadrados, donde los pibes juegan a ser horticultores. La Granja Loma Verde tiene una superficie de 8 hectáreas, un tercio de las cuales está parquizado. Y diseminadas por el bosque hay ocho casas de campo equipadas con heladera, cocina, DirecTV y un hogar de leña. Un fin de semana con alojamiento en la granja (dos días una noche) con pensión completa cuesta $ 119 por persona. Incluye dos almuerzos, una cena, un desayuno y dos aperitivos (bebidas aparte). Los chicos (2 a 11 años) pagan $ 69. El día de campo, sin alojamiento, cuesta $ 25 (incluye la comida, paseo en sulky, actividades guiadas y uso de la pileta en verano). Los niños pagan $ 15. Reservas al tel.: 02223-442209/442937 - E-mail: *granja@granjalomaverde.com.ar* - Sitio web: *www.granjalomaverde.com.ar* Para llegar se debe tomar la autopista Buenos Aires-La Plata, y en el kilómetro 58 (distribuidor Etcheverry) doblar a la derecha por la Ruta 215. Allí se verá el cartel "Paseo de la Granja. Granja Loma Verde". Desde Capital Federal son unos 70 kilómetros.

EL RANCHO DE OPEN DOOR Una alternativa económica para pasar un día de campo con asado, chacareras, zambas y juegos criollos es la que ofrece la chacra El Rancho, ubicada en las afueras del pueblo bonaerense de Open Door. La jornada comienza a las 10 de la mañana con un desayuno bien casero. Después del recorrido por las 6 hectáreas de la chacra –que albergan una antigua pulpería y el casco original, cuyas gruesas paredes de adobe tienen más de cien años–, empiezan los juegos (taba, boleadoras, sapo, herradura y lazo). En la pulpería muchos se trenzan en apasionados campeonatos de truco. También se juega al pase inglés porque, aunque el nombre no sea muy criollo, a los gauchos también les gustaba tirar los dados. En la cancha de fútbol, a veces se arma algún picadito. Los chicos también se suman o corretean a gusto entre los árboles de ese gran espacio verde que no es la plaza de un barrio porteño.

Al mediodía aparecen las empanadas, el vino y las gaseosas, mientras un grupo folklórico rasguea las guitarras en el patio central a la sombra de las acacias y los paraísos. El almuerzo (asado, achuras, pollo, cerdo y ensaladas) se sirve bajo un gran quincho cerrado con techo de paja. Antes del postre (helado), se lanza el baile. Finalmente, algunos se dispersan a tomar sol por los jardines o a pasear en sulky y a caballo. Alrededor de las 17, los visitantes vuelven al comedor. Ha llegado la hora de las tortas fritas y el mate cocido.

El Rancho también dispone de programas para visitas de colegios con talleres de amasado de pan, huerta, árboles frutales, tareas agrícolas y armado de monturas, entre otros, coordinados por ingenieros agrónomos y personal especializado. También se dan talleres de literatura gauchesca y en el establecimiento hay un museo de maquinarias agrícolas.

Para el público en general, el día de campo, con todo incluido, cuesta $ 24 por persona. Para grupos de colegio, el programa educativo (con asado), cuesta $ 15 por alumno. Si como almuerzo el grupo de escolares elige sandwiches de chorizo y de carne, el precio es $ 12. El Rancho organiza su calendario en base a reservas, de modo que siempre hay que llamar antes de ir. Tel.: 02323-496267.

¿Cómo se llega? En auto, por el ramal Pilar de la Panamericana, Ruta 8 (12 km), Ruta 6, Ruta 192 en dirección a Luján hasta el km 8,5. También por la Autopista del Oeste hasta Luján y en la última bajada –la siguiente a "Basílica"–, hay que salir de la autopista y tomar la Ruta 192 hacia la derecha. A 8,5 km está El Rancho. Una alternativa es ir en las combis que salen de Paraná y Arenales y desde Plaza Italia, y dejan a los visitantes en la puerta de El Rancho. Horarios y reservas al tel.: 02323-473101 - E-mail: *remansoexpress@cosefa.com.ar*